

A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 12 de julio de 2013 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXVI • GRATUITO • Nº 8

SE ABRIRÁN LAS GRANDES ALAMEDAS



ENRIQUE BRECCIA
la línea de sombra



HOY SE REGALA

el catálogo *Enrique Breccia: la línea de sombra*, que se repartirá durante la presentación a las 18:00 h. en la Carpa del Encuentro. Hasta final de existencias.

ESPACIO
A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch

Página 7

ETIQUETA O CULTA

PABLO BATALLA CUETO



No me he perdido uno solo de los *pregunta mientras pinta* de Félix de la Concha, pero no ha sido hasta ayer que he conseguido sentarme lo suficientemente cerca del artista como para apreciar en detalle la evolución del cuadro en su propio lienzo, en vez de en la pantalla de plasma velada por el molesto resol de la tarde. Gracias a ello, ayer terminó de germinar en mi cabeza una certeza que venía palpitándome en el humus de lo subliminal desde hacía varios días: todos los retratos comienzan igual, con el mismo manchón anaranjado.

Hay algo magnético en contemplar cómo brota la vida de esa suerte de charca primigenia, galvanizada por los trazos ágiles y expertos del pintor; en ver cómo éste toma, del grueso manojito de pinceles que sostiene en la mano izquierda, cerdámenes más estrechos cada vez, en el mismo paciente descenso al detalle, desde la cuenca hasta el ojo y desde éste a la pupila, que en tres dimensiones recorren los fetos en el vientre materno. Y hay algo de mito del eterno retorno en sorprenderse del mismo modo cada día de que, durante la mayor parte del proceso, el retrato no se parezca demasiado al retratado, y menospreciar en consecuencia la habilidad del pintor, para luego pasar a rendirle admiración redoblada cuando un par de últimos minúsculos toques del pincel más estrecho convierten a lo que tanto puede ser tu vecina del quinto como la bedela del instituto en el que estudiaste en Alicia Giménez Bartlett, y en nadie más que Alicia Giménez Bartlett. En enredarse después en la reflexión de si son esos trancitos secos, un intangible fulgor en los ojos, una volátil contracción de comisuras, la milimétrica célula de originalidad de cada ser humano, o sólo la de los genios.

—¿Qué diablos es esto? ¿Poesía surrealista? —me cuenta Ángel de la Calle que le ha preguntado uno de los escritores latinoamericanos al respecto de la columna de Javier Cayado. En cuanto me encuentro a Cayado, se lo comento. Procura rebajar



Cayado explicando a Skármeta el significado de la palabra «jari».

la profusión de coloquialismos españoles, le digo. *Jari, farlopa, tocha* y así. Hasta *botellón*, si me apuras. Me responde que lleva procurándolo estos dos últimos días, pero que ahora le *puchan* los *setos*. Que le dicen que ahora escribe pedante, como un intelectual de éstos. Nunca llueve a gusto de todos.

Ayer se colgó en el Espacio A Quemarropa el cartel de la exposición de Fotoperiodismo. La fotografía seleccionada para servir de reclamo muestra a un padre de rasgos arábigos semiarrodillado sobre un suelo de gravilla y polvo, sosteniendo en los brazos el cuerpo ensangrentado de su hijo. Ayer también, por la mañana, un diario español publicó una fotografía tomada en Pamplona durante los sanfermines. Una anónima masa de hombres de rostros desencajados por la risa, todos ellos enfundados en camisetas blancas empapadas de vino, en medio de la cual uno de ellos levanta sobre los hombros a una chica joven. Una selva de manos levanta la camiseta de la chica y agarra sus pechos desnudos. La chica, feliz en su papel, esboza una sonrisa pícarra. No sé cuál de las dos fotos me aterrará más, ni cuál tiene más relación

con la Semana Negra. La primera tiene a su favor que pende de una de las carpas del festival. La segunda, que el otro día se pronunció, dentro del recinto y dentro de una masa, el si-

guiente exabrupto: «¡Hay que empezar a quemar libros!». Pero, ¿por qué he dado por hecho que el hombre y el niño del cartel son padre e hijo? ¿Cuántas más cosas que parecen evidentes damos por hechas sin deberlo? Pancho Villa no bebía. Era abstemio. Su bebida preferida era el batido de fresa. Hay que dudar de todo, especialmente de lo evidente.

Ninguna de las crónicas, literarias o ensayísticas, que he leído sobre el golpe de Estado chileno de 1973, deja de mencionar que aquel día, aquella mañana, Santiago amaneció envuelto en una niebla lloviznosa impropia de los primeros compases de la primavera austral. La excepcionalidad atmosférica precedió y pareció advertir de la excepcionalidad histórica: el parlamento chileno era en 1973 el más antiguo del mundo después del británico. Nadie se dio por enterado del aviso. Nunca nadie se da por enterado del aviso.



José Manuel Uría, Alfonso Mateo-Sagasta, Javier Negrete y Rafa Marín, arriba; Carmen Moreno, Juan Miguel Aguilera y Rodolfo Martínez, abajo.

LOS OFICIOS DEL DIQUE

Transcripciones literales de entrevistas a trabajadores del astillero realizadas por Rubén Vega, autor de *Astilleros en el Arco Atlántico: trabajo, historia y patrimonio* (Tea).

MIGUEL, SOLDADOR



Todos los barcos que se construyen en esos años que yo estuve, entre 1997 y 2001, eran quimiqueros. Se tardó mucho en el primer barco porque los tanques eran de acero inoxidable, la cubierta de acero al carbono... Tienes ahí una mezcla que ya tienes una soldadura de materiales disímiles, de distinta naturaleza. Luego, llevaba muchísima tubería porque tienes que llevar toda la tubería de carga al tanque, toda la tubería de aceite que va a activar las bombas, etcétera. Sí es verdad que el tiempo que echamos en el primero se acortó en el siguiente, seguro que tres o cuatro meses o incluso más. El más grande que se hizo era de 35.000 toneladas.

El nivel de exigencia del acabado, sobre todo en los tanques, era muy grande. Había que esmerilar todas las costuras, pulirlas, luego llevaban un tratamiento... Y soldar tubería tenía bastante dificultad, más que nada porque las soldaduras que hacíamos iban casi todas radiografiadas.

Haber trabajado en un astillero ayuda a nivel profesional mucho. Se aprende mucho. Situaciones que se dan en los barcos, que no es lo mismo soldar en un taller, entre dos caballetes, tranquilamente sentado... a encontrarte lugares y espacios donde prácticamente ni coges, ni te entran las manos, muchas veces tienes que soldar con un espejo porque no hay accesibilidad a la unión que vas a hacer.

La verdad es que cuando empiezas a fabricar un barco y ves que ponen en el dique el doble fondo y ves cómo sube pues oye, al final, cuando lo ves acabado... Hubo uno de los que hicimos que la proa del barco salía casi fuera del astillero, salía casi a la carretera. Yo creo que sobraba un metro por cada lado del dique. Entonces sí sientes orgullo cuando lo ves acabado. Orgullo, bueno, no sé, no sé qué palabra emplear. Te da satisfacción que una cosa que participaste está acabada y la ves que tiene cierta estructura y que quedó más o menos bien (eso lo dirán los expertos). Que ves una cosa acabada. No es lo mismo hacer una cosa que queda en el aire que hacer un conjunto de operaciones que al final va a servir para viajar por el mar.

Foto Alex Zapico Texto Rubén Vega

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quirós

Tesorero: Ceferino Menéndez

Director del Comité Organizador SN:

José Luis Paraja

A QUEMARROPA

Dirección: Pablo Batalla Cueto

Redacción: Christian Bartsch
Blanca M. García

Colaboradores: Alberto González Ortiz
Bruno Nieves
Jesús Palacios
Luismi Piñera
Javier Cayado Valdés
Rubén Vega

Fotografía: José Luis Morilla

Preimpresión: Morilla Fotocomposición

Imprime: La Versal

D.L.: A9-3.417/10

TRAS EL SETO

NIEBLA

Hoy, como todos los días, la niebla penetrará en los astilleros como una especie de Atila imparabable que acude a barrer tierra una vez más. Arrasará con todo. Y su ejército de gotas, que cumplen el mandato de la lluvia, seguirá mojando sin ser visto, con las gotas sudando entre sí mismas, ante su propia niebla.

Se les debe encargar también que penetren por las vidas de las gentes, por las almas y por las cala-

veras. He visto, a contraluz, a ese diabólico ejército colarse por bocas y narices, rozar ojos y rondar los orificios auditivos hasta decidirse por la carga o la partida.

Yo, por mi parte, le planté cara a esta niebla mientras pude, mientras quedaba algo de fuerza en mi estructura tras las jornadas de trabajo y mis labores. Después comenzaron las visiones y el mareo, las frases inconexas y el silencio que te llega a cortar como un cuchillo y a retorcerte la carne como un hierro.

El miércoles sentí la cuchillada, y tras aquel amanecer que os contaba me truncó la prosa en rima por las malas. Se me fueron reduciendo: el diccionario, los motivos para todo, las palabras. Y tan solo sentía aumentos importantes en los tristes atentados contra el Arte que constataba casi todas las mañanas.

No puedo escribir más.

No puedo describiros lo que es esto. Es como una niebla cerebral que se acuna entre los sesos y el consciente y se arroja con la tapa del cerebro.

Miro a los demás y están igual, la niebla se ha apropiado de nosotros por invadir sus terrenos y sus días. Sólo el Sol puede curar y dise-car a los bravos soldaditos que *okuparon* cuerpo y mente en estos días.

Nos levantamos y el Sol muere, nos acostamos cuando nace, inter-

nándonos cada día en la sombra artificial de nuestros cuartos. ¿A que sueñan los portazos de mañana y el hondo bostezar de media tarde?

No, no, no. No se puede sacudir esta *borrina* como si fuesen las gotas exteriores y el manantial fluyera por las frentes. No lo puedes secar con esa tela. No hay final.

Cuando hayan invadido nuestros cuerpos esas sumas de hidrógeno y oxígeno nos harán una pantalla ante la cara, y entonces no veremos la noria, ni la carpa, ni los libros. Y poco a poco ni los pies, ni las piernas, ni el chaleco, ni las caras. Gritaremos —seguramente—. Retumbará el eco, en el recinto, de diferentes formas y maneras, pero dará igual. Mañana volveremos a la carga. A la guerra mano a mano con la *nivola*. A una lucha ya perdida de antemano.

Javier Cayado Valdés

EL DÍA QUE EL MIEDO DETUVO CHILE

El 11 de septiembre de 1973 las emisoras de radio chilenas despertaban del plácido rincón de libertad que con tanta ansia se empeñaba en defender **Salvador Allende** con un amargo titular: «Llueve sobre Santiago». El entrañable Allende, que dos años antes había jurado que tendrían que acribillarle a balazos para que incumpliera su mandato, cogía un fusil AK-47 que le había regalado **Fidel Castro** y se quitaba de un plumazo la vida. Aunque, a día de hoy, la versión de su suicidio sigue siendo una incógnita, no lo es que el Palacio de la Moneda había sido atacado poco antes bajo las órdenes del comandante en jefe del ejército **Augusto Pinochet**, y que el golpe contó con el apoyo de Estados Unidos —con el presidente **Richard Nixon**, el secretario de Estado **Henry Kissinger** y la CIA a la cabeza—.

En aquel momento, el escritor chileno afincado en Gijón **Luis Sepúlveda** formaba parte del departamento de cultura de la administración de Allende. «Me levanté como un joven de 23 años y al atardecer me había transformado en un adulto combatiente». Tras el golpe, Sepúlveda fue encarcelado dos años y medio y torturado, y obtuvo la libertad condicional gracias al apoyo de Amnistía Internacional. «La figura de Allende



generaba un afecto, un cariño y una confianza tremendas. Por extraño que pueda parecer, el primer deseo que tuve, que tuvimos todos los que formábamos parte de su círculo cercano, al conocer la noticia era morir con él», explicaba ayer Sepúlveda.

Otro escritor, el asturmexicano **Paco Ignacio Taibo II**, recuerda cómo le llegaba a través de la radio «un rumor terrible». «Era la puerta de paz que se cerraba». Taibo fue testigo de

la acogida que ofrecieron a los exiliados chilenos que llegaban a México asturianos y otros socialistas españoles. «Les dieron casa, comida y empleo a por lo menos dos o tres centenares de chilenos».

El autor de novela negra nacido en Los Ángeles y radicado en los alrededores de San Francisco **William Gordon**, esposo de la escritora **Isabel Allende**, creció en el mismo lugar de donde procedía el ex presidente

Nixon. «Nixon firmó órdenes para dar el golpe de Estado», no olvida Gordon.

Desde el otro lado del Atlántico, concretamente en nuestro país, la escritora de novelas policíacas **Alicia Giménez Bartlett** estudiaba filología española. «No fue una desilusión lo que sentí. Era un profundo dolor y una tristeza indescriptibles», afirmó. En aquel momento, **Franco** estaba en el poder y, con la muerte de Allende,

«la frustración y la desesperanza» se apoderaron también de miles de españoles. «Cuando vi por primera vez la cara de Pinochet aprendí a odiar a un político. Todavía hoy sigue inspirándome miedo pensar que puede seguir vivo otro Pinochet que aparezca en cualquier lugar y en el momento más inesperado».

Al escritor chileno **Antonio Skármeta**, por entonces miembro del Movimiento de Acción Popular y Unitaria, hablar del golpe de Estado le sigue emocionando. «Nunca antes había conocido ese grado de participación entre arte y política como el que se desató tras la muerte de Allende», indicó el autor, al que el exilio al que se vio forzado junto al cineasta **Raúl Ruiz** tras el acontecimiento le hace guardar una pequeña esperanza. «Nuestro sacrificio no será en vano. Habrá al menos una lección moral que castigará a los que nos traicionaron».

Todos ellos fueron testigos de una u otra forma de lo que supuso el golpe de Pinochet para la esperanza de miles de personas, y así lo contaron ayer en la Carpa del Encuentro de la SN durante la celebración de la mesa redonda *40 años del golpe en Chile. ¿Dónde estabas tú?*, que fue dirigida por **Ángel de la Calle**.

Blanca M. García

LA MAGIA FRESCA DE DOLORES REDONDO

En el universo de **Dolores Redondo** (San Sebastián, 1969) hay diosas femeninas de la fecundidad, hadas que viven escondidas junto a los márgenes de los ríos, inspectoras perspicaces y el rastro de esas pobres mujeres que arduamente acasadas de hechiceras. Si a todo eso se le añaden los tintes típicos de una novela policíaca —crímenes, autopsias e investigaciones— el resultado es una novela negra única que irrumpe en esta SN con el respaldo de una gran editorial (Destino) y un público que ha logrado que la obra camine sola.

Con *El guardián invisible* (2013), el título que ayer presentó en la Carpa del Encuentro, la escritora inicia la *Trilogía del Baztán*, propuesta a la que pronto seguirán *Legado en los huesos* y *Ofrenda a la tormenta* que promete mucho más de lo que ella misma hubiera imaginado en el momento en que se sentó frente al ordenador y tecleó sus primeras letras. «No sabía lo que iba a ocurrir. Hice la novela que quería, con libertad, pero era consciente de que tenía que encontrar una buena editorial que me respaldara», explicó.

Tan buena ha sido la respuesta de esta primera entrega, que la autora ya ha vendido los derechos de adaptación cinematográfica a la nueva filial NADCON —de la que forman parte **Peter Nademann**, productor que participó en las adaptaciones de la trilogía de **Stieg Larsson Millennium**, y **Constantin Film**, productores de la película que obtuvo el Oscar a la Mejor Película Extranjera por *Nowhere in Africa*—.

El guardián invisible comienza con el descubrimiento del cuerpo desnudo de una adolescente, colocado en las márgenes de uno de los enclaves mágicos del País Vasco y Navarra: el río Baztán. La encargada de dirigir el caso es la inspectora de homicidios de la Policía Foral Amaia Salazar, que tendrá que enfrentarse a un reto profesional y otro personal, al verse forzada a regresar al lugar en el que nació y del que siempre trató de huir. «Baztán es un valle cerrado de Navarra donde llueve mucho, y también el tipo de lugar que alimenta las creencias de un tipo de magia antropológica que tiene que ver con la comunión de las costumbres con la naturaleza», afirmó.

Redondo ha querido añadir a la mitología propia del norte de la Península el peso de la figura del matriarcado, de esas mujeres que se han visto forzadas a llevar la batuta del hogar. «Esta es una novela de esas que satisfacen a todo el mundo. Una obra que, si las piezas, te engancha», aseguró el director de contenidos de la SN, **Ángel de la Calle**, durante la presentación.

Dolores Redondo apenas acaba de comenzar su carrera literaria. Tras estudiar Derecho y restauración gastronómica, y regentar su propio restaurante, comenzó escribiendo relatos cortos y cuentos infantiles. Su primera novela fue *Los privilegios del ángel*, publicada en 2009 por Eunate Editorial.

Blanca M. García



CORRUPTION NUNCA MAIS



Hace unos días, el escritor turco de nacionalidad griega **Petros Márkaris** hacía su aparición en la Semana Negra de Gijón para invitar al público a reflexionar sobre los problemas que planteó la crisis en Grecia y ofrecer algunas de las claves sobre lo que los ciudadanos podemos hacer aquí en España para luchar contra ella mediante la resistencia y pequeños cambios. Un tema muy similar fue el que se trasladó ayer de nuevo a la Carpa del Encuentro, que debatió los principales problemas legales y otras cuestiones que han llevado a la población a ponerse en pie de guerra durante la mesa redonda *España corruption*.

De estos momentos convulsos que vivimos ofrecieron sus puntos de vista el magistrado experto en blanqueo de capitales **Daniel de Alfonso**, director de la oficina antifraude de Cataluña; y los escritores y periodistas **Juan Madrid** y **Carles Quílez**, grandes conocedores, a su vez, del género negro. De Alfonso definió el concepto de corrupción como «el uso malo —o abuso— de los recursos propios para beneficio de lo privado o particular». El magistrado entiende que algunos de los problemas a los que se enfrentan los jueces ante la corrupción es el vacío legislativo que existe a la hora de decretar la prisión preventiva y conseguir una sentencia inmediata, lo que les permitiría ganar tiempo mientras investigan un determinado caso.

Por su parte, Juan Madrid y Carles Quílez expusieron el problema de manipulación al que están sometidos los medios de comunicación. «La primera corrupción es la del lengua-

je», indicó Madrid, a lo que Quílez añadió que «hay quien, desde el poder, se encarga de dirigir, manipular y camuflar la información». ¿Y qué queda para sacar a la luz hechos como éstos? «El periodismo romántico y la novela negra», explicó Carles Quílez, para quien «la novela negra también es un género periodístico».

A juicio de Daniel de Alfonso, «cuando una persona tiene tasado escandalosamente su patrimonio y, de repente, lo incrementa de manera escandalosa sin ser capaz de justificar cómo lo ha hecho, ése ya es un claro ejemplo de corrupción». «No hay que justificar nada más», indicó el juez.

Madrid aprovechó la mesa redonda para plantear la duda moral de si una subida excesiva de ciertos impuestos podría ser considerada como corrupción, a lo que el magistrado contestó que no, ya que «un sistema recaudatorio abusivo tiene que estar ligado a un beneficio privado».

Respecto al futuro que seguirá a esta crisis económica, De Alfonso cree que la polémica social que han provocado los casos de corrupción que aparecen estos días en los medios de comunicación vienen de un momento en el pasado en que «la corrupción iba disfrazada de traje de luces», y que está seguro de que la presión social influirá. «Ahora ser corrupto es infinitamente más difícil». Por su parte, Madrid opina que los tiempos que vivimos son el precedente de una nueva transición que desembocará en futuras reformas. El encuentro fue moderado por el juez **José Manuel Estébanez**.

Blanca M. García

DIARIO DE UN ESCRITOR NOVATO

ALBERTO GONZÁLEZ ORTIZ

Amigo escritor, publicar es posible. Dos jóvenes escritores debutan en *A Quemarropa*. Bruno Nievas, comparte con los lectores de *A Quemarropa* el relato

Me preguntan a menudo la razón por la que escribo o el cómo he llegado a publicar a mi primera y única criatura. Mirad, tengo mis limitaciones, y una de ellas es la memoria: soy incapaz de conservar mi estado mental e intelectual durante mucho tiempo. Sé (como os he dicho antes) que me han hecho esa pregunta bastantes veces, pero ni recuerdo las que han sido ni lo que respondí en cada una de ellas. Eso me da la aptitud (o la limitación) de ser tremendamente subjetivo: cada día puedo contestar una cosa. Hoy (escribo esto muchas semanas antes de la Semana y muy lejos de ella: fijáos en lo previsoros que son) me han reclamado un artículo bastante largo y que va a quedar por escrito. Eso me dará una ventaja para mi futuro, ya que podré hacer llegar este mismo escrito a cualquiera que me pregunte.

Dividiré esta conversación en dos partes: el por qué escribo (mis motivaciones) y algo más práctico: cómo conseguí, paso a paso, que mi novela estuviera en las estanterías. Por cierto, para los que no me conocen, soy **Alberto González**, y publiqué este mismo año *El amargo despertar*, una feliz mentira que trata sobre el odio y el afán de superación en un mundo vacío. Buscad por Internet —albertoalez.blogspot.com— (o por la Semana) si os interesa.

LAS MOTIVACIONES

Bien, ya sabéis que siempre se dice lo mismo, pero os lo recuerdo: cada una de estas tonterías son personales y transferibles. Conozco a otros amigos escritores que me dicen que escriben justo por lo contrario. Aquí habla Alberto González, y nadie más.

La primera de ellas ya os la he adelantado: la memoria. Esta palabra (mi favorita en todo nuestro idioma) es mi santo y seña. Tengo la desagradable sensación de que todo lo que hago, con el paso del tiempo, se me escapa. Veréis, las sensaciones las tengo, las guardo muy dentro, y no las olvido (hablo de un buen libro, la muerte de un ser querido, una tarde especial con los amigos o una permanencia conseguida en el último segundo de la temporada —sí, soy del Rayo Vallecano—). De todas estas experiencias guardo lo que produjeron en mí como persona, pero apenas podría explicar los pequeños momentos, qué pasó el día de antes o el de después o las conversaciones que allí tuve. Al menos, todas las noches tengo a mi lado a alguien que lo recuerda por mí. Bendita suerte. Bien, pues esta discapacidad mía es la razón principal por la que escribo, por la que decido pasar horas trabajando en algo que quizás no me interese más que a mí (aunque esto se ha demostrado mentira con el paso de las semanas y los lectores). Creo a mi mundo, a mis personajes, les pongo en las situaciones que me interesan, a veces ellos hacen lo mismo conmigo... Es ser protagonista de una vida que no vivo, es jugar a ser Dios, es pura magia. Y, lo mejor de to-

do, queda guardado en un objeto o en un archivo al que siempre podré volver si quiero recordar quién fui yo en el pasado (cuando escribo dejo mi presente y mi pasado bien marcado entre mis páginas). Es un poco egoísta, pero también podría ser la terapia más exigente de algún doctor alocado. En resumen, escribo porque apenas recuerdo, y así me aseguro tener algo a lo que aferrarme en un futuro.

La otra sensación a la que me aferro al teclear es la soledad. Hasta dos momentos muy concretos en el pasado (uno es haber conocido a un buen

bir, en el término más novelesco del término, es un acto profundamente ambicioso, es algo que te exprime, que te agota y que necesita de ti cada una de tus fuerzas. Es, por lo tanto, algo que debes hacer en silencio con tus pensamientos. Luego se corrige, se comparte, se lee, se comenta, se critica; pero esos primeros meses o estás bien seguro de ti mismo o estás muerto. Con esta bella palabra, que me lleva inexorablemente a *El amargo despertar* termino este primer punto. ¿Aún queréis saber más? Vaya, sí que exprimís vuestro *A Quemarropa*.

misterio de un grupo de adolescentes... Pero vaya, apenas te puedo decir nada de él, aunque lo haya leído el trimestre pasado. Por cierto, hay un tal *El Señor de los Anillos* en la biblioteca. Es el más gordo y el más desgastado de todos: ¿por qué será? También hay una *Historia interminable* entre todos los libros aburridos de mis padres. La cubierta y las hojas son bonitas... Quizás algún día.

Año 16: Acabé *El Señor de los Anillos*. La mejor experiencia literaria de mi vida. Este no se me olvida. ¡Empieza el tour!

ya la literatura contemporánea, la ciencia ficción o los grandes clásicos. Un día me da por escribir, y lo hago sobre el pueblo *okupa* de mis tíos (Lakabe, para más señas). Es basura.

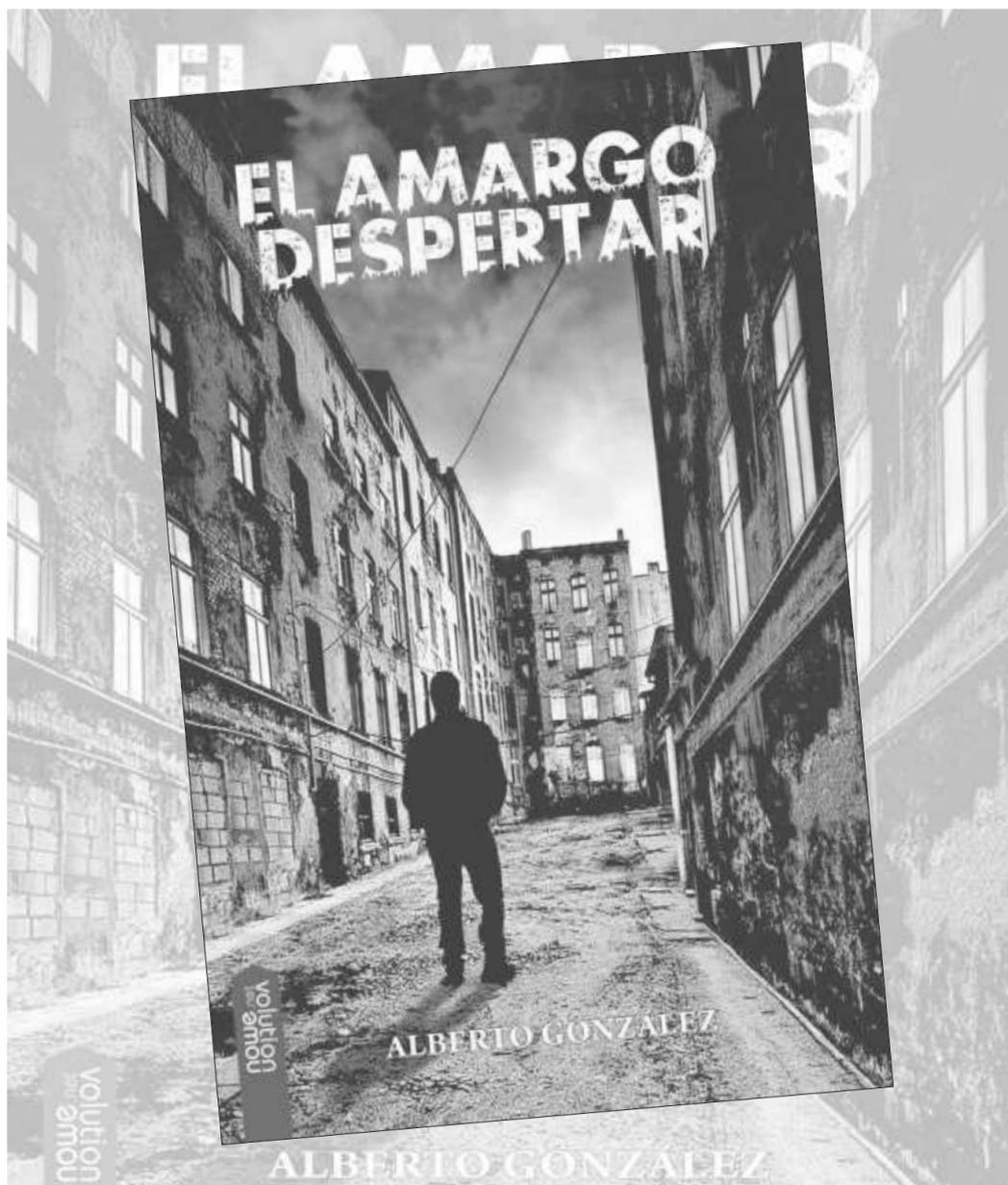
Año 23: Decido ponerme en contacto con *fantasymundo*, un portal literario la mar de majo, y escribo reseñas por doquier para ellos. Mientras, asisto a algunos cursos de escritura creativa que se hacen en el barrio. Ahora, además de leer, escribo y escribo. Un día, paseando por un barrio sin construir pensé... Bueno, eso es otra historia.

Año 25: Con todo lo que he guardado los años anteriores, decido ponerme a la carga con todo el equipo. Compró de todo: diccionarios a montones, manuales de estilo y de escritura, una buena cartera donde guardo mis folios... Con ello y con un bolígrafo retomo la historia del barrio abandonado. Empiezo esbozando la historia, sus puntos clave. Punto por punto. Luego los ordeno en capítulos, pongo cara e historia a los personajes y... a volar. Verás, querido diario, como bien sabes, soy una persona muy dispersa y ansiosa y no podría embarcarme en una aventura tal al vacío. Necesito algo a lo que agarrarme, que me ayude a recordar... Sé que muchos dicen que escriben de corazón, a impulsos, pero yo no soy capaz. Después de tener todo bien ordenado, decido ponerme todos los días a la misma hora a escribir mis doscientas o trescientas palabras. Así, poco a poco, pero sin parar un solo día. Si uno no puedo..., el doble de palabras el siguiente. Pin, palo.

Año 26: Tras un año de trabajo, *El amargo despertar* está terminado. Se lo doy a una correctora, se lo doy a otra...; me gasto un dineral antes de mandarlo a las editoriales. Lo registro, hago una carta de presentación de la novela... En fin, todo lo que recomiendan los que saben más que yo. No dejo nada a medias. Nada, ni una coma. Por mí, que no falte: hoy en día es casi imposible que alguien se interese en tus escritos.

Año 27: Con todo esto me lanzo al vacío (no es que tardara un año en hacerlo, ni mucho menos, pero quería separarlo). Tengo la suerte de vivir donde vivo (Vallecas), ya que en mi ciudad cada semana hay actos literarios. Siempre que puedo, me acerco a curiosear, a aprender. Con esto, además, me hago amigos que en el futuro quizás me ayuden (*Corrección año 30:* vaya si lo han hecho). Hago una lista de editoriales (unas treinta) y les mando mi trabajo una a una, con sus condiciones (por correo electrónico y por papel). Espero.

Año 28: Espero.
Año 29: *Nowevolution*, después de conocer al editor, me acepta en su nómina de escritores. Júbilo y gozo. Poco a poco llegan los contratos, las firmas, los textos, las portadas. En un año la novela está preparada y, tras tres meses en la calle, estamos trabajando en la segunda edición. Vértigo. Mientras, no dejo de leer y de escribir. No dejo de leer y de escribir. No dejes de leer y de escribir. Ánimo.



amigo, de nombre Santi y de profesión Santi también; y el otro, mucho más marcado, es el haber decidido compartir la vida con la mejor persona del mundo) estaba, por acción u omisión, muy entregado a la causa de la soledad, de obtener felicidad al no estar cerca de nadie. Hoy mi vida es muy diferente, y tengo la suerte de estar siempre acompañado, además por personas en cantidad y cualidad. Pero aún guardo cierto resquemor en mi forma de ser por la cual necesito esconderme de los demás. Y la excusa perfecta es la escritura. Mirad, escri-

DIARIO DE UN ESCRITOR NOVATO

Año 8: Hoy he vuelto a leer el tomo de las Olimpiadas de *Mortadelo y Filemón*. Sé que tengo decenas de ellos, pero este es el que más me gusta. También sé que me encanta *13 Rue del Percebe* pero, sin saber aún la razón, nunca hay viñetas de ese tebeo en casa.

Año 12: Me obligan a leer en el colegio libros que, estoy seguro, no recordaré en el futuro (*Corrección año 30:* estabas en lo cierto). Un tal Fray Perico y poco más. Había uno de

Año 18: Leo todas las obras de fantasía épica que pasan por mis manos. ¡Soy el portador de las mil espadas! En el curso de monitor de tiempo libre conozco a un tal Santi. Este personaje también lee (es la única persona lectora que he conocido hasta ahora). Se pasa el tiempo con pequeños libros de portadas horribles e incluso recita poesía. Me arrimo a él y vibro: a un tal **Paulo Coelho** lo devoro (*Corrección año 30:* no lo has vuelto a leer desde entonces).

Año 21: Me paso el día y la noche leyendo. De todo y para todos: abrazo

CAMINOS ALTERNATIVOS

BRUNO NIEVAS

antes invitados a la XXVI Semana Negra, Alberto González Ortiz y
ato de cómo llegaron a serlo.



Publicar un libro es muy difícil. De hecho, se podría decir que es casi imposible. Sin embargo, ese «casi» deja abierta una puerta a la posibilidad. Luego es posible. Y qué narices, todos los años se publican cientos de títulos de autores completamente desconocidos. Y de vez en cuando, uno de ellos hasta se convierte en un fenómeno de masas y termina siendo uno de esos autores consagrados a los que todos admiramos. De hecho, casi todos esos autores «consagrados» siguieron ese mismo camino de empezar sufriendo como anónimos hasta convertirse en superventas... O en algo mucho mejor: buenos escritores.

Yo jamás me consideraría un autor «consagrado»: pienso que con solo dos novelas publicadas y una tercera en elaboración aún me falta un camino muy largo para poder decir que he hecho algo en esta faceta de la cultura donde hay nombres tan ilustres que me daría pura vergüenza el mero hecho de ver nada mío a su lado. Sin embargo, sí hay algo que por lo menos he conseguido, aunque haya sido recorriendo un camino algo atípico: ver publicados dos libros míos. Y eso es algo que me sigue sorprendiendo a día de hoy.

Comencé como casi todos, escribiendo por el puro placer, la sencilla inquietud de saber si tendría la capacidad de contar una historia tal y como lo hacían esos autores que a todos nos

gusta tener sobre nuestras mesillas de noche. Una idea, un guión, unos meses de trabajo y por fin algo que se asemeja a una novela. Tras las primeras y algo laxas pruebas (con familiares y amigos, claro) decidí enviarla a las editoriales. ¿Por qué no? Sin embargo y como era de esperar, la respuesta fue unánimemente negativa.

Con el tiempo entendí que mi texto no estaba preparado. Yo no tenía ni idea de cómo se escribía. Ser un buen lector no te hace un escritor. Te haces escritor escribiendo, y escribir no es solo aporrear teclas sino leer, aprender, documentarse y, sobre todo, escribir y corregir. Y a mí me faltaba, salvo leer, casi todo lo demás. Incluso escribir, porque no lo había hecho antes. Así que, rechazado por las editoriales pero animado por mis amigos, familiares y todo un señor, **Juan Gómez-Jurado**, al que había conocido en Internet casi de casualidad, decidí colgar mi novela gratis para someterla a juicio público.

Fue una de las mejores decisiones de mi vida. Muchos me dijeron que me equivocaba, que ése no era el camino, que nadie la querría si había decidido regalarla. El resto, en vez de aconsejarme qué no hacer, me ayudó a hacer. Me ayudaron compartiéndola, recomendándola y, sobre todo, animándome a que siguiera aprendiendo. Muchos incluso me enseñaron cómo hacerlo. Otros se animaron a ayudar-

me con correcciones y consejos. Y decidí hacerles caso.

Así fue como me puse a arreglar, corregir y, sobre todo, a aprender. Durante unos meses fui arreglando la novela, aprendiendo de todo, leyendo y escribiendo, corrigiendo... Es decir, empecé a convertirme, poco a poco, en un escritor de verdad. Fue entonces cuando la novela alcanzó las 42.000 descargas, gracias al boca a boca, a la ayuda de la gente, y una editorial independiente contactó conmigo para publicarla en papel. Una editorial pequeña pero con ilusión. Me propusieron cambios y yo ofrecí reescribirla entera, y así lo hice durante seis meses. Y al poco de lanzarla a nivel nacional en papel y en Amazon, llegó la llamada de Ediciones B.

En pocos minutos me expusieron un proyecto: autores nuevos, desconocidos, surgidos de Internet, una apuesta por el formato digital sin olvidarse del papel y por precios bajos, que acercaran la cultura a la gente y ayudaran a combatir la piratería de forma mucho más sensata que un estúpido DRM. Como es de imaginar, de nuevo todo cambió. Se hicieron con los derechos de *Realidad aumentada*, esa primera novela que colgué gratis y que en solo unos meses pasaría a formar parte del catálogo y de una nueva apuesta de una de las editoriales más importantes de nuestro país. Una novela que pasó del anonimato a una editorial de primera línea gracias a la gente, gracias a los internautas.

Pero la aventura no terminó ahí. *Realidad aumentada* fue todo un éxito en el mercado digital. Estuvo meses en los primeros puestos de venta de las principales tiendas y eso hizo que fuera uno de los títulos más vendidos en digital en el año 2012. Algo estaba cambiando: una novela que había estado colgada gratis en Internet y que había llegado a una editorial y al formato papel gracias a los lectores conseguía unas cifras de venta espectaculares en formato digital. No hace falta decir que su precio, inferior a dos euros, y que se vendiera sin protección digital alguna, fomentó las ventas. Los lectores habían enviado su mensaje y éste fue claro y rotundo: sí a lo digital, pero con precios sensatos.

Poco después Ediciones B mostró interés en mi segundo trabajo, una novela que estaba ambientada entre el Nueva York del noveno aniversario de los atentados del 11-S y Auschwitz, el tristemente famoso campo de concentración, en 1944. Estuve dos años y medio escribiendo esta novela. La escribí, la reescribí y sobre todo, la corregí una y otra vez. Y luego estuve seis meses más trabajando codo con codo con la editorial para mejorarla y ofrecer un título mucho mejor que mi primer trabajo. Un título con el que dar las gracias a los lectores por todo lo que habían hecho por mí.

El resultado es *Holocausto Manhattan*, una novela que recoge los aspectos más oscuros del hombre a través de una historia que mezcla dos líneas temporales diferentes pero que tienen más cosas en común de lo que a



simple vista puede parecer. Una novela que ha salido en la colección La Trama de Ediciones B, centrada en la novela negra, y que es el fruto de tres años de trabajo recorriendo un camino arduo, tortuoso y, por qué no, completamente anormal en esto de la literatura. Y por supuesto, con un precio en digital que ridiculiza al de otros lanzamientos, lo que está haciendo que desde antes de su lanzamiento, ya en pre-venta, subiera a lo más alto de las listas de venta. Y es que los lectores estaban hablando de nuevo.

Publicar un libro es muy difícil. Pero hoy en día existe mucha más visibilidad y herramientas que hace unos cuantos años. De acuerdo: hay crisis, menos dinero, más piratería, terribles debates que enfrentan a los formatos digital y papel. Pero también hay grandes historias, grandísimos autores y sobre todo muchos lectores. Y un autor sólo existe si tiene lectores. Los libros son inertes, palabras muertas en un soporte que puede ser papel, tabla de madera o un disco duro de estado sólido. No hacen nada, no generan ningún sentimiento. Estas palabras solo cobran vida a través de lector. Un libro vive a través de sus lectores, y el boca a boca es su alimento.

Es tarea de los autores plasmar esas palabras. Y si no se encuentra editorial, agente o ningún camino, siempre existe la posibilidad de autopublicarse. En papel, en digital o donde ha-

ga falta. Cobrando por tu trabajo (que es lícito) o regalándolo si te apetece. Pero mi consejo humilde es que se dé a conocer. Las palabras no tienen vida, no es el autor el que crea mundos o historias; él solo los plasma en un formato. Es el lector el que los crea realmente en su imaginación. Y solo así los libros llegarán a donde tengan que llegar.

Si has escrito y tienes un libro entre manos, no dejes que nadie te diga si es bueno o malo. Deja que lo decidan los lectores. Para ello has de enseñarlo, mostrárselo al mundo. Gracias la tecnología actual es posible hacer eso con solo unos cuantos clics de ratón. Mi consejo personal es que no lo dejes reposar en un cajón o en un disco duro, sino que le insuflas vida a través de los lectores. Ellos lo alimentarán con el boca a boca. Y lo que tenga que venir, vendrá.

En mi opinión sólo hay una cosa mejor que leer, y es escribir. Los que tenemos la suerte de poder hacerlo tenemos la obligación de animar a todo el que piense que cree que puede, a intentarlo. Y oye, a lo mejor ninguno de nosotros es un gran escritor. Pero si ayudamos a que uno que sí lo es vea la luz, ya habremos conseguido algo. Aparte de contar historias, claro. Que no es poco.

CONCURSO DE RELATOS NEGROS SEMANA NEGRA 2013
FINALISTA

Homicidio

Rubén Gonzalo Ledesma

Cuando observé el cadáver por primera vez, estuve a punto de vomitar. Contuve las arcadas y entorné los párpados, ladeando la cabeza en dirección a las hileras de libros que descansaban sobre los curvados anaqueles de la estantería de una de las carpas de la feria. Le habían propinado una brutal paliza y un charco de sangre ensuciaba las baldosas del suelo. La parte trasera de su cráneo era una masa inerte de sesos y carne roja.

Una forma fantástica de comenzar la Semana Negra, me dije mientras aguardaba a que llegase el juez. La víctima era un reconocido escritor de novelas policíacas, un autor de éxito que alcanzó la fama gracias a la saga de libros del detective Ricardo Brunetone, un agente de la ley nada ortodoxo, que utilizaba la violencia de forma gratuita para resolver sus casos.

En vida, Evaristo Corsi guardaba un parecido extraordinario con George Sanders, aquel actor que encontraron en la habitación de un hotel de Barcelona y que falleció tras ingerir una elevada dosis de barbitúricos. Sanders sí que murió con estilo. Nunca llegó a escribir nada importante, pero si algún editor hubiese tenido la lucidez de publicar su nota de suicidio, seguramente se habría convertido en un éxito de ventas. La nota decía algo así como que había vivido demasiado tiempo y prolongarlo sería tedioso. Por eso, prefería dejarnos con nuestros conflictos y con nuestra mierda fertilizante.

Y mierda era lo que yo tenía en la cabeza por mi costumbre a meterme en líos y desobedecer la cadena de mando. En la comisaría me llamaban McNulty y el teniente Ramírez, harto de mis insubordinaciones, había redactado mi traslado inminente a tráfico.

Ser inspector de homicidios supone estar sometido a mucha presión. Aunque soy de letras (estudié *Historia del arte*) mis superiores me piden números, cifras de casos resueltos para presentárselos a los medios de comunicación. Los políticos exigen eficacia y profesionalidad, virtudes de las que carecen. Aun así, en ocasiones, no salen las cuentas. No por falta de interés o dedicación sino porque los homicidas son muy cuidadosos y no dejan el menor rastro de sus crímenes. Por eso, los agen-

tes al servicio de los ciudadanos debemos realizar cursos de reciclaje, para estar constantemente actualizados. Pese a ello, con tantos recortes y sin apenas recursos, cada vez estamos más obsoletos.

Las nuevas generaciones de delincuentes son jóvenes extremadamente hábiles. Ahora para robar un banco están durante meses haciendo un máster en tecnología y electrónica en Massachusetts. Para convertirse en camellos se leen auténticos testamentos como *La esquina* de David Simon y se aprenden de memoria todos los capítulos de *The Wire*. Los asesinos están abonados al *Discovery Channel* y a canales de contenido científico, dada la importancia que ha cobrado la investigación forense en los últimos años. Además, se ven todas las series de la tele ya que son una fuente de sabiduría y clases magistrales. Así, los psicópatas de hoy en día se empapan con *CSI*, tienen pósters de *Dexter* pegados en la pared de sus casas y están enganchados a *Breaking Bad*. Asimismo, complementan su educación con lecturas de *Pelecanos*, *Dennis Lehane* o *John Connolly*.

Por fortuna los homicidios que se contabilizan en Gijón a lo largo del año son pocos, nada que ver con Boston o Nueva York. No obstante, en los últimos meses y a consecuencia de la crisis, están proliferando como setas en las avenidas y zonas de mucho ajetre, infinidad de artistas que realizan sorprendentes números de magia. Hacen desaparecer las carteras, los relojes, las mochilas, los bolsos y, si los turistas se descuidan, hasta los pantalones.

—¿Algún sospechoso?—me pregunta Ramírez nada más personarse en la escena.

Me encojo de hombros como una tortuga dentro de su caparazón, extraigo un cigarrillo y lo enciendo con el Zippo. Las volutas de humo se enroscan en el techo de la carpa.

—¡Gómez, me oye o qué! ¡Parece dormido!

Éste se cree que soy Harry Potter. Chasco los dedos y el asesino aparece por ciencia infusa. En un lugar como la *Semana Negra* de Gijón nadie está libre de pecado. Es más sencillo toparse con una aguja dentro de un pajar que dar con el paradero de un demente.

—De momento no hay nada. Estamos

acordonando el perímetro para limpiar un poco la zona de tanto curioso.

—¿Y el arma utilizada?

Señalé el tomo ensangrentado que yacía sobre la pila de novelas negras de diferentes autores.

—¿Se lo han cargado con un libro?

—¡Eso parece, señor! Un tomo con las obras completas de Mario Benedetti de la editorial Canto.

—¡Bder, si ya lo decía mi madre! Los libros son más peligrosos que las pistolas. Fíjese, por ejemplo, en *Don Quijote*. ¡Menos mal que yo solo leo el *Penthouse*!

Eché un vistazo a mi alrededor y reparé en el enjambre de escritores, editores y lectores que se arremolinaban junto a la zona precintada. Observaban con interés. Varios tipos habían sacado un cuaderno y no cesaban de tomar notas. Alguno hasta hacía fotografías con el móvil. Parecían buitres, seres que se alimentaban de la desgracia ajena. Así sobrevivían aquellos tipos, nutriéndose de la realidad, sustrayendo las historias de otros y apropiándose de los detalles para posteriormente plasmarlos en un trozo de papel.

—Un acierto la modelo de portada del último número, la verdad —dije para cortar el hielo.

En el fondo, los escritores de novela negra eran unos psicópatas frustrados. Nadie estaba más perturbado ni cometía más crímenes que ellos. Tantos cuerpos, tanta sangre, tantas vísceras, tantas esquirlas de cráneo. Por narices tenían que perder la cabeza en algún momento.

Cuando llegó el juez, ordenó el levantamiento del cadáver y un furgón policial lo condujo hasta el depósito.

Gijón se extendía a lo lejos como un animal hostil. Calles atestadas de gente que caminaba sin rumbo y que se hallaba absorta en sus preocupaciones. Al cruzar una avenida, me fijé en un señor mayor con un carro de la compra hurgando entre los desperdicios de un contenedor.

Me pregunté qué mierda de país es éste que se olvida de las personas y protege sin ningún reparo a las entidades bancarias. Cada vez estaba más convencido. En España, con

más de seis millones de parados, solo quedaban tres salidas: por aire, tierra y mar.

Por la ventanilla, lancé el cigarro todo lo lejos que pude hasta que aterrizó sobre el asfalto de alquitrán, lleno de marcas y pasos de cebra indelebles.

Algunas tardes bajaba a la playa de San Lorenzo y me internaba en el mar. Con cada brazada evocaba una escena de la película *Gattaca*. Dos hermanos pequeños jugando a *El gallina*. Cuando los padres de los críos no miraban, se lanzaban al agua y nadaban todo lo lejos que se atrevían. El juego consistía en ver quién se asustaba antes y daba media vuelta. Siempre ganaba el hermano genéticamente perfecto. Hasta que un día el chico débil, el que padecía una anomalía cardíaca consiguió vencer. Su secreto no era otro que jamás se reservaba nada para el viaje de vuelta. Muchas veces sentía deseos de imitarle y, cuando me hallaba a varios kilómetros de la orilla, pensaba en no regresar jamás.

—¿Qué me traes?—me pregunta Lucas al atravesar la puerta del depósito de cadáveres.

—A un novelista con un fuerte traumatismo craneoencefálico.

Abre la bolsa, entorna los ojos y estudia a Evaristo Corsi con la minuciosidad de un perito que revisa el parte de un siniestro. Desde que el gobierno suprimió la paga extra, Lucas manifiesta una actitud beligerante y subversiva contra el sistema. Además, con los recortes en la última partida de instrumental quirúrgico, cada semana está más enfadado. Cualquiera día va a echar humo por las orejas.

—Oye Toni —me comenta—. Hoy tengo que salir antes para recoger a la nena del colegio. ¿No podemos hacer que el caso parezca un suicidio y así nos ahorramos el papeleo?

—¿Y qué sugieres? Que el pobre desgraciado se ha dado de hostias él solo hasta reventarse la cabeza.

—¡Pues no es mala idea!

—A lo mejor resulta un poco sospechoso, ¿no?

—¡Parece mentira que seas así, joder! ¡Te lo he dicho mil veces! En España se publica un montón, pero seamos sinceros, aquí no lee ni Dios. Así que, ¿a quién coño le va a importar un escritor más o menos?



¿LA BIBLIOTECA?

Como último hombre vivo, tengo todo el derecho del mundo —y nadie que pueda disputármelo— para daros un ultimátum. Mi personal ultimátum a la Tierra: Comprad libros. Muchos libros. Aprovechad la presencia de tantas y tan selectas librerías y editoriales en la SN para hacer acopio de papel impreso y bien (o mal) encuadernado. Libros caros y baratos, novedades y antigüedades, ilustrados y de texto abigarrado, viejos y nuevos. En tapa dura y tapa blanda, con camisa y en pelotas. Tebeos y no tebeos. Comprad. Acumulad. Intercambiad libros en papel. No

es una amenaza, es una advertencia. Yo ya he visto el futuro, y no es una broma. El Gran Apagón Analógico/Digital ocurrirá (ya ocurrió, está ocurriendo, es una ocurrencia frecuente), y todos los esnobs, los modernos, los tecnófilos y tecnópatas, los pedantes y avariciosos fanáticos del *e-book*, la *tablet*, el portátil más portátil, el móvil semoviente y demás pantallas líquidas, tridimensionales y holográficas, se irán a la mierda. Sin perdón.

Cuando todo se apague, y nadie nos recuerde, seguro que nos vemos en cualquier tienda... de libros. Yo ya he empezado: *Pancho Villa toma Zacatecas* (sextopiso), el *comic-book* (más

book que cómic) con guión de **Paco Taibo II** y grandiosas ilustraciones de **Eko**, que deja al *300* de **Miller** y su épica estólida en pañales; *Los amigos españoles* de **Oscar Wilde** (Reino de Cordelia), que resulta lo tenía, exquisita rareza de exquisito editor; *El príncipe Alberico* y *la dama Serpiente* (Valdemar), de **Vernon Lee**, la extraña **Violet Paget**, con sus fantasías macabras y decadentes; *Moby Dick*. *La atracción del abismo* (Ilarión), un ensayo visual y literario sobre el clásico eterno de **Melville**, primera entrega de la colección *Graphicclassic*, absolutamente deslumbrante; **Königsberg** (pezdeplata), desternillante excentricidad *rurítana* de **Mariano Veloy**; el fanzine *Vindalia Trippers*, número especial *Spanish Quinquí*, con portada del siempre brillante **Miguel Ángel Martín**; *Ad Vitam Aeternam* (byblos), otra maravilla perversa, poética y *polar* del llorado **Thierry Jonquet** (a ver si **Almodóvar** se atreve...); *La playa salvaje* y *La costa dorada* (ambas en Júcar, o sea, Supermercado del Libro), de **Kim Stanley Robinson**, a precio de ganga,

y su nueva y espectacular novela *2312* (Minotauro)... Y seguiré comprando, comprando y acumulando. Para leer hasta que caiga la noche sin bombillas, para calentarme en invierno con sus páginas estufa, para empapelar de cultura las paredes de mi zulo, para limpiarme el c... sin elefante. Porque el fin de los *megas*, los *bytes*, los *bits* y

toda su parentela no es el fin de la literatura, no. Es su renacimiento. Y cuando tus tres mil libros a un solo clic, hagan *clank*, cuando tu «ventana al mundo» se convierta en un agujero negro, negro, negro, entonces, te acordarás de los libros de papel que no compraste en la SN.

El último lector vivo.



e s p a c i o

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch

La de ayer fue una de esas jornadas que ponen a prueba la capacidad de síntesis del periodista más avezado. La actividad en la carpa del Espacio A Quemarropa (EAQ) fue frenética, casi febril, en consonancia con el calor reinante. Y es que la Semana Negra transcurre a todo trapo, en el horizonte ya se empieza a divisar el puerto y la tripulación anda inquieta. Se preguntan por las maravillas que le esperan tras el desembarco; pero para eso todavía deberán esperar. Aún queda travesía. Por el momento, seguiremos relatando lo que ocurre a bordo en este particular cuaderno de bitácora. Porque han pasado muchas cosas y el espacio es el que es, así que empezamos.

Alejandro Gallo fue el maestro de ceremonias de la primera de las actividades: la presentación de una nueva edición de la obra de **Max Aub** *Crímenes ejemplares*, una recopilación realizada por **Pedro Tejada**. La última edición databa de 1991, y, entre otras cosas, se diferenciaba en que ésta es una edición íntegra, fruto de un pormenorizado trabajo de recopilación realizado por el propio Tejada. Otra novedad es que se trata de la primera vez que la edición cuenta con citas a pie de página que aclaran al lector español los modismos adquiridos por Aub al exiliarse en México. Ambos destacaron la prolífica trayectoria literaria de Max Aub dentro de su azarosa vida, e hicieron un recorrido por sus piezas breves, por sus microrrelatos geniales. De hecho, Tejada ya está preparando una recopilación de más de trescientos aforismos escritos por el autor en torno al juego.

Julián Díez tomó el relevo en el EAQ para presentar *La puerta de bronce*, una recopilación de los tres relatos fantásticos escritos por **Raymond Chandler** antes de consagrarse con sus inmortales historias de **Philip Marlowe**. «Lo que me animó en este proyecto fue descubrir que a Chandler lo que le gustaba de verdad era el género fantástico, por lo que estos tres relatos, más que una rareza, son sus obras más personales», explicó Díez, que ha escrito para la ocasión un gran prólogo que contextualiza esta obra. «Si estos cuentos no estuvieran escritos por Chandler habrían sido olvidados», afirmó el experto, que calificó alguna de estas obras como «de vergüenza ajena». «Es curioso ver cómo un tipo que tenía tanto talento estaba tan equivocado sobre su propia obra», comentó. En la presentación, el autor estuvo acompañado por **José Manuel Estébanez**.

Tras un tibio comienzo, el público se fue animando y el EAQ ya presentaba un gran aspecto en la tercera de las presenta-

ciones de la tarde. Alejandro Gallo volvió a la carpa para presentar a **Andreu Martín**, que trajo bajo el brazo su última novela editada (que no escrita): *Sociedad negra*. El libro gira en torno a un robo que es narrado a través de diferentes saltos en el tiempo, lo que dio pie a Gallo a preguntarse si no habría sido escrita en realidad por «Andreu Tarantino», comparación que halagó a Martín. Además del robo, la novela tiene como ingredientes a la mafia china, topes, policías, tiros, etcétera. Para describir esta realidad, el escritor tuvo que realizar un exhaustivo trabajo de investigación que no estuvo exento de dificultades. De hecho, la policía de Barcelona le negó la existencia (más que probable) de triadas en la ciudad. «Se trata de un tema tabú», afirmó Martín, que comentó con Gallo el difícil equilibrio que se da a la hora de informar sobre éste y otros temas, como los suicidios o el terrorismo.

La entrega del Premio NovelPol a la mejor novela escrita en 2012 fue la siguiente cita de la carpa. El reconocimiento recayó en **Javier Márquez**, quien mostró su alegría por haber conseguido el galardón gracias a la novela *Letal como un solo de Charlie Parker*, una obra de corte clásico ambientada en los años cincuenta en los Estados Unidos. Márquez explicó que en ella ha recurrido a todos los arquetipos y tópicos del género, un «juego personal» que ha finalizado con éxito.



Julián Díez y José Manuel Estébanez.

Llegó entonces **Félix de la Concha** para un nuevo capítulo de su proyecto *FdC pregunta mientras pinta*, que, por fin, tuvo como protagonista a una mujer. **Alicia Giménez Bartlett** representó a la cuota femenina en esta iniciativa. Ambos



Félix de la Concha retrata a Alicia Giménez Bartlett.

charlaron sobre la última novela de su serie dedicada a Petra Delicado, que está ambientada en Roma. «He procurado mostrar la Italia que vemos desde España, países que tal vez no seamos tan primos hermanos como creemos», apuntó. Sobre la creación de su personaje, la autora explicó que escribió la primera novela «porque venía de un libro casi universitario sobre la cocinera de **Virginia Woolf** que me dejó exhausta, cansada de no poder aplicar un poco de humor en ciertos momentos. Creí que la nueva novela negra me permitiría hacerlo». Para sorpresa de Giménez, ese primer libro gustó, y la experiencia se convirtió en la exitosa serie que ahora conocemos y que ya ha llegado al noveno libro. La escritora desveló su pasión por los perros, en cuya mirada llega a apreciar ciertos ecos divinos (pese a que ella se definió como agnóstica). «Además, un ser querido con el que no tengas la obligación de hablar es algo fantástico», subrayó entre las risas del público. «El libro electrónico y la posteridad no me casan», comentó en otro momento de la conversación. Venía el comentario a cuento de los diferentes objetivos de hombres y mujeres a la hora de convertirse en escritores o escritoras. Pero De la Concha y Giménez hablaron sobre muchas otras cosas: la serie televisiva sobre Petra Delicado, su incapacidad para poner cara a los personajes, el antiamericanismo «folclórico» de algunas

que todos parecen «muy normales», pero que «algo esconden». La trama arranca con el descubrimiento del cadáver de una anciana que vivía allí y a la que nadie echó de menos durante meses. Luego vienen más muertes, escenas de acción... Buenos ingredientes para una gran novela.



Fernando Marías y Susana Vallejo.

La siguiente cita en el EAQ fue la presentación de los últimos libros del escritor argentino **Carlos Salem**: *El hijo del tigre blanco* y *El huevo izquierdo del talento*. Este último título es una nueva muestra del género de «cerveza-ficción» creado por el propio autor. «Yo siempre escribo historias tristes, pero la gente se ríe. Esto antes me preocupaba, pero ya no», afirmó Salem. La historia ocurre íntegramente en un bar a donde van a parar todos los locos de una ciudad sin mar que, poco a poco, van desapareciendo. La presentación del libro corrió a cargo de **Sergio Vera**, con el que Salem fue compartiendo confidencias (algunas más confesables que otras) y comentarios sobre ambos libros. El primero, *El hijo del tigre blanco*, es una novela para niños, un cambio de registro total en la producción de Salem que se ha convertido en una serie que va por el cuarto libro. «Es que a mí, al igual que a **Paco Ignacio Taibo**, lo que me gusta es contar historias de aventuras», afirmó. Salem cerró el acto leyendo unos párrafos de *El huevo izquierdo del talento*. Grande.

A continuación dio comienzo la segunda jornada del XVII Encuentro Internacional de Foto y Periodismo que dirige **Javier Bauluz**. En la primera de las charlas, el fotoperiodista **Edu Ponces**, autor de una de la exposición *Sala negra* que se puede ver en esta SN, narró los entresijos

de este trabajo, protagonizado por la violencia que se vive en muchos puntos de Centroamérica. «Es el lugar del mundo donde más se mata intencionadamente», explicó Ponces. Los fríos números pueden dar una idea de esto. En España se dan 0,8 asesinatos por cada cien mil habitantes. En Pakistán, este índice aumenta hasta el 7,8; en Méjico, hasta el 23; en Colombia, hasta el 31,4; en El Salvador hasta el 69,2... Pero nada comparado con Honduras, donde la tasa llega al 91,6. «Es la violencia convertida en lo cotidiano», comentó el fotoperiodista. El gran número de armas en manos de civiles, la inmigración, la masificación de las cárceles, la corrupción policial, los códigos de los pandilleros y, sobre todo, la debilidad de los estados, son varias de las causas de esta situación de normalización de la violencia. Con el proyecto *Sala negra*, el colectivo **RuidoPhoto** quiere realizar un periodismo de investigación con una dimensión social: ayudar a entender lo que está pasando.

Otra manera de explicar y documentar lo que sucede es el videoperiodismo. **Jaime Alekos** cerró el programa en el EAQ

con una conferencia sobre esta disciplina. Alekos fue narrando su formar de trabajar, no exenta de dificultad. «Lo primero es elegir la noticia que quiero cubrir. Luego, según estoy en la calle, voy elaborando un cierto guión de forma bastante intuitiva. Tras la grabación, ya viene el trabajo de edición en el estudio y el colgar el vídeo en YouTube lo antes posible». El 15-M está en el origen de la dedicación de este joven al videoperiodismo, labor con la que quiere «visibilizar y denunciar la represión policial». Los vídeos colgados en YouTube por la Comisión Audiovisual del 15-M le sirvieron de inspiración para hacer un trabajo similar, aunque la verdadera semilla fue la agresión sufrida por él mismo hace unos diez años a manos de policías. Alekos acompañó su charla con la proyección de dos vídeos con sus trabajos, en los que, además de ver las cargas y las detenciones, se puede comprobar las dificultades que las fuerzas de seguridad ponen a los periodistas para realizar este tipo de labor, para que puedan documentar la realidad. El videoperiodista denunció el aumento de estas situaciones. «Su estrategia es que sintamos miedo, pero están consiguiendo el efecto contrario», aseguró Alekos, porque «por encima del miedo está la importancia del trabajo».

Una gran frase y una gran verdad para terminar esta crónica.



Pedro Tejada y Alejandro Gallo.

de las novelas de la serie, los tacos que suelta la detective, el «frikismo» de los lectores de novela negra, el desprestigio de este género en España respecto a otros, su producción literaria al margen de Petra, el Premio Nadal, las relaciones hombre-mujer, etcétera. Como siempre, la charla finalizó con el comentario de la protagonista sobre el retrato: «asombroso, estupendo... no sé qué decirte... gracias». No hacía falta nada más.

Mientras Félix de la Concha recogía sus bártulos, **Fernando Marías** comenzó la presentación del libro *Calle Berlín, 129*, de **Susana Vallejo**, y lo hizo contando que cuando empezó a leerlo pensó que la autora se había metido en un berenjenal. En esos días, Marías estaba en Bilbao, en casa de sus padres, y coincidió con la detención del asesino *shaolin*, que, para más inri, era su vecino del tercero. «¿Y cómo era?», le preguntó Marías a su madre. «Pues como dicen siempre en las noticias, muy normal», le respondió. Esa especie de *13 Rue del Percebe* «negro» se encuentra igualmente presente en la obra de Vallejo, que narra las circunstancias de los residentes en un particular edificio en el



Carlos Salem firma un ejemplar a dos jóvenes admiradoras.

PROGRAMA VIERNES 12

- 11:00** Inicio de la distribución gratuita del número 8 de *A Quemarropa*.
- 11:00** Fallo del concurso de Relatos Negros y de los Premios: Hammett, Memorial Silverio Cañada, Rodolfo Walsh, Celsius 232 y Espartaco de 2012. Asimismo se dará el nombre del escritor ganador del premio BAN!-SN. Rueda de prensa con los ganaderos presentes (Hotel Don Manuel).
- 17:00** **Apertura del recinto de la SN:** Feria del Libro. Atracciones de feria. Terrazas. Música en el recinto y mercadillo interétnico.
- Apertura de **exposiciones:**
- Cómic e ilustración: **ENRIQUE BRECCIA: La línea de sombra.**
 - ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CRIMINOLOGÍA.**
 - ASTILLERO: Los oficios del dique.**
 - Fotoperiodismo: **DE LIBIA A SIRIA** de **Manu Brabo**, Pulitzer 2013 (AP).
 - EN CRISIS** de **Olmo Calvo** (Diagonal).
 - SALA NEGRA** de **Edu Ponces** (RuidoPhoto).
 - DESAHUCIADOS** de **Juan Medina** (Reuters).
- 17:00** Presentación de las antologías *Lava negra*, *La ciudad vestida de negro*, *Charco negro*. Con **Carlos Salem**, **Alejandro Gallo** y **Marcelo Luján**. (Carpa del Encuentro).
- 17:15** Presentación de *Lona de tinieblas* de **Rafa Marín**. Con **Fernando Marías**. (Espacio AQ).
- 17:30** Mesa redonda *LOS PREMIOS*. (Carpa del Encuentro).
- 17:45** Presentación de *La isla de Bowen* de **César Mallorquí**. Con **Julián Díez**. (Espacio AQ).
- 18:00** Un encuentro con: **Enrique Breccia**. Conducen **Guillermo Saccomanno** y **Norman Fernández**. Se regalará el libro catálogo de la exposición. (Carpa del Encuentro).
- 18:15** Presentación de *Últimas pasiones del caballero Almafiera* de **Juan Eslava Galán**. Con **Alfonso Mateo-Sagasta**. (Espacio AQ).
- 18:45** **Félix de la Concha** entrevista y pinta a: **Paco I. Taibo**. (Espacio AQ).
- 19:00** Presentación *Siempre en la izquierda* de **Nicolás Sartorius**. Con **Alejandro Gallo** y **Francisco Prado Alberdi**. Con la colaboración de la Fundación Juan Muñiz Zapico. (Carpa del Encuentro).
- 20:00** Presentación de *Calle de los olvidados* de **Stefanie Kremser**. Con **Javier Calvo**. (Espacio AQ).
- 20:00** Presentación de *Robespierre* de **Javier García Sánchez**. Con **Paco I. Taibo**. (Carpa del Encuentro).
- 20:30** Un encuentro con **Emilio Bueso**. Conduce **Jesús Palacios**. (Espacio AQ).
- 20:30** Presentación de *El asesinato de los marqueses de Urbina* de **Mariano Sánchez Soler**. Con **Alejandro Gallo**. (Carpa del Encuentro).
- 21:00** Charla: **Miguel Calatayud**. Carteles entre dos siglos. (Espacio AQ).
- 22:00** Foto y Periodismo. Conferencia: *La crisis en la calle* por **Olmo Calvo**. (Carpa del Encuentro).
- 22:30** Concierto en el Escenario Central:
O'Funk'illo
- 23:00** Foto y Periodismo. Conferencia *Desahuciados* por **Juan Medina**. (Carpa del Encuentro).
- 23:45** Foto y Periodismo. Proyecciones audiovisuales. (Carpa del Encuentro).
- *Sala Negra* de Edu Ponces.
 - *Crisis* de Olmo Calvo.
 - *Bajo el fuego en Siria* Trabajo ganador de Premio Pulitzer 2013.
 - *De Libia a Siria* de Manu Brabo.
 - *Resistencia Minera* de Marcos Martínez y Javier Bauluz.
 - *En la calle* de Jaime Alekos.
 - *Premio Pulitzer 2013: Siria, bajo el fuego* de Manu Brabo, Muhamed Muheissen, Rodrigo Abd, Khalil Hamra y Narciso Fuentes (Associated Press).
- 24:00** Recital poético de **Carlos Salem**, presentando su poemario *El animal*. (Espacio AQ).
- 00:45** *Jam session* de poesía *Se buscan poet@s*. (Trae tres poemas propios, te apuntas y lees). (Espacio AQ).



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Sigo obnubilado por el siguiente extracto de las primeras páginas de *Robespierre*, de **Javier García Sánchez**, que compartí con ustedes en uno de los artículos del primer número de esta época XXVI de *A Quemarropa*: «Ella, ecuador de los tiempos. Ella, sablazo que partía en dos y para siempre el nudo gordiano de la historia. Ella, el antes y el después de todo. Ella, que esperó a que el Verbo se hiciera Carne, que luego siguió esperando casi dos mil años para ver si el Reino de los Cielos podía ser gozado, aunque fuese un poco, por los hombres en la tierra, y viendo que eso no ocurría decidió dejar de ser Carne, y fue entonces Madera y Acero, pues el Verbo se hizo tajo. Ella, ciega y argétea hoja-espejo donde se peina la Muerte segundos antes de depositar un beso de amor en tu nuca helada. Ella, la Guillotina, estaba ahí, sobre todo, para ser mirada». Junto con la mesa redonda sobre Chile de ayer, la presentación de *Robespierre* era antes de empezar la Semana Negra el momento que con más ansia esperaba de todos los hitos que adornaban el programa de este año.

Pero también tenía ganas del encuentro con **Emilio Bueso**. Bueso presenta en su *Cenital* un futuro posapocalíptico en el que «un colectivo anti-sistema que se reúne en torno a un líder profético para enfrentarse al colapso de la sociedad en una ecoaldea fortificada que se parapeta contra un mundo en el que las mascotas devienen comida y el progreso es sólo el antepasado de la destrucción, la ruina y la barbarie». Y también tenía ganas de ver a **Eslava Galán**, el inefable maestro jiennense de la novela histórica española. Viene a traernos su última criatura, *Últimas pasiones del caballero Almafiera*, en la que nos presenta a un caballero de oscuro pasado que regresa de las cruzadas para reclamar un feudo, enamorarse de la esposa de su mayor enemigo y enrolarse en una expedición que acabará siendo la batalla de las Navas de Tolosa. Y tengo ganas de ver para quién van los premios Hammett, Espartaco, Silverio Cañada, Rodolfo Walsh, Celsius 232 y BAN!-SN.

Todo eso será esta tarde, amén de otro buen puñado de conferencias y presentaciones. Disfruten mientras puedan; ya queda muy poco para que todo esto termine.

HONOR A CONSTANTINO SUÁREZ

Luis Miguel Piñera

Constantino Suárez (Gijón, 1899-1983) es un referente de la fotografía de compromiso en Asturias. A los treinta años de su muerte, lo recordamos como un extraordinario pionero del fotoperiodismo durante la guerra civil y represaliado por el franquismo.



OLIMPIADA POPULAR, 9 de julio de 1936

Diez jóvenes de Gijón con el puño levantado, dos de ellos menores, delante de la bandera que anunciaba la Olimpiada Popular, competición deportiva que iba a inaugurarse en Barcelona el 19 de julio de 1936, y no llegó a celebrarse.

Fototeca del Museo del Pueblo de Asturias. Colección de Constantino Suárez.

PROGRAMA PARALELO

17:00 En el *stand* de Bosque Mitago, **Saulo R. Mars** firmará ejemplares de su libro *Trisquelium*.